

El milagro del Villar de Santiago

En el año 1924 nació una niña llamada María en un pueblo precioso llamado Villar de Santiago. María era una niña alta, delgada, con los ojos azules oscuros, su pelo era castaño rojizo y tenía algunas pecas en la cara.

María adoraba su pueblo, pues tenía verdes pastos, altos montes y frondosos bosques, pero, sobre todo, porque había muchos niños con los que jugar. Pero no todo en su vida fueron felicidad y juegos, ya que cuando ella sólo tenía 6 años, un terrible atracador entró a su casa por la noche. Su padre, murió desangrado de un balazo después de que el atracador le disparara delante de María, pero al menos logró ahuyentar al hombre. Ver morir a su padre con sólo 6 años fue horrible para ella, pero lo superó. Años después, cuando tenía 12 años, ocurrió otra fatalidad: su madre murió de neumonía, ya que en esa época, en 1936, los medicamentos escaseaban terriblemente. María, estaba muy triste. Se había quedado huérfana y sola. Pero lo peor estaba por llegar. En aquella época hubo una terrible guerra, la Guerra Civil Española, que arrasó por completo España, y como no, el Villar de Santiago.

María, aterrorizada, veía como el Bando Sublevado libraba brutales batallas con el Bando de los Republicanos. Las bombas derruían lo que quedaba de su colegio, en el cual había vivido unos momentos geniales con sus amigos. Nerviosa, subió hasta el Monte San Justo y llegó a una braña. Al principio, parecía una típica braña de las montañas de estos pueblecitos, pero resultó ser una ermita (una ermita es una braña construida al lado de una capilla) llamada la capilla de San Justo, ya que, según cuentan las viejas leyendas que ella escuchaba, un santo llamado San Justo, (de ahí el nombre), viajó desde muy lejos para llegar hasta allí y morir. Desde entonces, esa capilla es sagrada. Solo una buena persona puede entrar, ya que hay una puerta irrompible con una cerradura bendita que no permite acceder a los pecadores.

María se sorprendió al ver que la puerta se abrió ante ella. Allí, había un bastón de roble con empuñadura de plata y una carta antigua que decía: "Si la paz en Santiago quieres obtener, este bastón sagrado deberás tener. Para la paz forjar, con este bastón al pecado deberás apuntar". Aunque le costó un poco leerla, al fin logró entender lo que esta decía. De repente, un bombardero pasó volando por encima de la montaña. María apuntó al bombardero con el bastón y este lanzó una luz a aquel convirtiéndolo en un pájaro, y los tripulantes eran sus crías. Fascinada, encontró la forma de acabar con la guerra, al menos en su pueblo. Volvió a lo que quedaba de su villa y oyó unos gritos. De repente vio como unos soldados republicanos iban perdiendo hombres y provisiones, les estaban quitando la comida y una garrafa de agua a un superviviente del pueblo. María, sin pensarlo dos veces, apuntó con el bastón a los soldados, y los convirtió en polvo. La persona recuperó sus cosas y fue corriendo a refugiarse.

De pronto, aparecieron unos soldados sublevados y rodearon a María. En ese momento, esta creyó que su final se acercaba, pero aquellos vieron lo que había hecho con los otros soldados y decidieron alejarse. En este momento, María les paró y les dijo:

-Si vais a ir de aquí, ir de vuestras casas sin matar a nadie o morir en el intento.

Los soldados, pálidos, se fueron de allí sin decir nada, caminando despacio. María, siguió buscando conflictos que solucionar en el pueblo, y entonces vio una escena que la dejó horrorizada y paralizada: ¡un soldado sublevado estaba quemando vivo a un soldado republicano!. Asustada, apuntó con el bastón a los soldados y estos se convirtieron en piedras cayendo al suelo. Siguió buscando problemas y encontró a un niño llorando la muerte de su padre. María, apenada, hizo algo asombroso: apuntar al cadáver del padre; este, milagrosamente, volvió a la vida. El niño se llevó un susto, pero al ver que su padre revivía, se puso a llorar de alegría. Entonces María se

sintió mucho mejor.

Días después, todos los soldados habían abandonado el pueblo atemorizados por lo que había hecho la niña. La noticia se dio a conocer en toda España hasta llegar a oídos de los Altos Mandatarios de ambos ejércitos, que por aquel entonces eran la Alemania e Italia Fascistas, al Ejército Portugués y a la Unión Soviética. María se había convertido en la heroína del Villar de Santiago, habiendo liberado al pueblo de todo conflicto.

Días después, devolvió el bastón a la capilla y cerró la puerta para que nadie más entrase.

FIN

José Santamarta, 1º ESO B